

## La Guerra Civil de España

En este trabajo de investigación presentaré una idea general de lo que fue la Guerra Civil de España. Empezaré con un breve relato de los antecedentes a la Guerra Civil. Hablaré también de manera general de los eventos que incitaron el Alzamiento de los Nacionalistas. Incluiré un breve relato del cómo y dónde se inició esta guerra y quiénes eran sus dirigentes. También mencionaré su desenlace y las fuerzas externas a España que influyeron al triunfo de los Nacionalistas, y por último mencionaré las causas sociales, políticas y económicas que motivaron la guerra civil en España.

Un evento importante que precedió a la Guerra Civil fue la revolución de 1934, la cual trajo consigo una división entre dos sectores de la sociedad: por una parte, los partidarios del orden constitutivo y por la otra los partidarios de la revolución.

Los enemigos de la revolución comenzaron a agruparse en diversas instituciones como son los tradicionalistas, monárquicos, los afiliados a la Falange Española, entre otros, quienes fueron alejándose poco a poco de las directrices del gobierno. Mientras tanto algunos generales como Sanjurjo, Franco, Mola y otros miembros del ejército preparaba un movimiento que pudiera dominar la revolución socialista, anarquista o comunista que se veía venir, al que se unirían las fuerzas derechistas

Años después, en 1936 la república estaba pensando en las posibilidades de crear un gobierno, que no importando la orientación, derechista o izquierdista, fuera capaz de mantener el equilibrio entre la reacción y la revolución. En ese mismo año las diversas fuerzas políticas se concentraron en dos grupos, el Frente Popular, quienes fueron los que pasaron a hacer las querellas que enfrentaban a socialistas, anarquistas, comunistas y a los partidos de izquierda burguesa, y quienes también en ese tiempo no tenían mucha fuerza y habían quedado desacreditados por varios escándalos. Por el otro lado estaba el Bloque Nacional, que era de carácter monárquico y Falange Española, que conformaban los partidos proletarios y la izquierda burguesa.

El 16 de febrero se celebraron las elecciones que dieron triunfo al Frente Popular. Azaña formó gobierno compuesto por miembros de Izquierda Republicana y de Unión Republicana, dos partidos burgueses, mientras los socialistas, que constituían una segunda minoría parlamentaria quedaban al margen. Gil Robles obtuvo votos suficientes para constituir la tercera fracción del congreso, después de los socialistas. A la vista parecía que los resultados electorales garantizarían un clima político equilibrado. A la izquierda, el triunfo de Azaña, el líder republicano, en el que confiaban que era capaz de encausar las ansias reformistas del país, sin caer en una revolución sangrienta. Por otra parte, el triunfo de Gil Robles, quien intentaría

defender los principios tradicionales de las derechas, sin apartarse de la legitimidad republicana.

La realidad fue muy distinta. La amnistía de los presos encarcelados en los sucesos de octubre fue el pago del Gobierno al sindicato anarquista por el apoyo prestado, que determinó el triunfo del Frente Popular. Esta medida desencadenó una gran agitación social por parte de los extremistas de izquierda quienes estaban dispuestos a adelantarse con una revolución proletaria, sumado a esto la reacción derechista. El gobierno intentó contener el movimiento revolucionario sin ningún éxito. Azaña fue elevado a la presidencia de la República y el socialista Prieto fue encargado de formar gobierno. Este deslizamiento hacia la izquierda no solucionó la situación y fue rechazado por el mismo partido socialista. Casares Quiroga, del partido de Azaña, sustituyó a Prieto.

La violencia se encontraba en todas partes, la turba se adueñó de las calles; la Falange, cuyos dirigentes se encontraban encarcelados, era perseguida sangrientamente; la prensa de derecha sufría la censura total; el Ejército estaba diezmado; la Marina, comunizada; el campo vivía en plena anarquía; la huelga era endémica en todo el país; los robos, atracos, asesinatos y atentados se multiplicaban de día en día; el separatismo desintegrador de la patria alcanzaba límites insospechados; el Mundo Obrero, órgano del partido comunista, excitaba constantemente al asesinato; los templos se clausuraban o se incendiaban; los sacerdotes eran injuriados o detenidos, en una palabra se preparaban y se realizaban los crímenes más horrendos. (Pérez Bustamante 545)

La violencia había pasado de la calle al palacio del Congreso. Se iniciaron enfrentamientos entre Calvo Sotelo, líder de la oposición, quien era acusado de instigar al Ejército para que éste se hiciera de poder, y Casares Quiroga lanzaba amenazas personales contra Calvo Sotelo. Calvo Sotelo era la figura que atraía los odios revolucionarios en esos momentos. Las intervenciones parlamentarias, su vigor combativo, su serenidad, su patriotismo, su valentía excitaban a los incondicionales del gobierno. Hubo un desenlace trágico, la noche del 13 de julio, Calvo Sotelo pereció asesinado por la espalda por un grupo de guardias de asalto, dirigidos por el capitán Condés. Este inaudito crimen de Estado, ejecutado por la fuerza pública, planeado y dirigido por el mismo Gobierno, sacudió como una gigantesca descarga eléctrica la conciencia española. (Pérez Bustamante 545)

Fue entonces cuando estalló la lucha que por tres años atacó a los campos y ciudades españolas. El golpe de Estado había venido preparándose por el Ejército desde 1936 por los oficiales que no admitían el deslizamiento hacia la izquierda del Gobierno. El director de este proyecto era el general Mola, quien conectó con ellos a los grupos tradicionalistas. La participación de los tradicionalistas, como la de falangistas y monárquicos modificó el carácter puramente militar del movimiento. (Terrero y Regla 640-642)

El Alzamiento se inició en una de las plazas de soberanía española en la costa Marroquí, Melilla a las 5:00 p.m. del 17 de julio de 1936. Al día siguiente, y antes que el Gobierno pudiese reaccionar, el Alzamiento se produjo en todas las divisiones militares de la Península. La declaración inmediata de estado de guerra y la ocupación de las centrales sindicales y de los edificios oficiales decidían las cosas con rapidez y precisión. Las operaciones militares en la zona Norte estaban a cargo de Mola y Franco tomó el mando del ejército del Sur. Más tarde se llevó a cabo una junta de Defensa, en donde se decidió la jefatura única de Franco, a la que se añadió el supremo mando militar.

Los nacionales llegaron a estructurar una máquina de guerra formidable gracias a las ayudas en material bélico ofrecidas por Alemania e Italia, sobre todo aviación, de la que carecían por completo los republicanos, y al aporte de hombres de Marruecos, quienes formaron la principal cantera de soldados para el ejército nacionalista. Cuenta la historia que desde que Franco subió a bordo del “Dragon Rapide”, en el alba del 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939, Franco había ido ascendiendo en un proceso de control creciente de poder en España. El 1 de abril de 1936, Franco daba cuenta de la terminación de la guerra civil con las siguientes palabras “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.” (Tamames 299) Por parte de los republicanos, desde que surgió la guerra civil en el seno de su propio gobierno, se formó un comité organizado en Madrid bajo el mando del coronel Casado, el cual se tomó sobre sí la tarea de firmar la paz, la descomposición interna colaboró eficazmente al total derrumbamiento militar. (Ubierto, Reglá y Seco 960-966)

Algunos dicen que la guerra de los tres años fue una lucha entre la España progresiva, la de los intelectuales, la de las reivindicaciones sociales y culturales, y la España negra, la de las viejas oligarquías reaccionarias. Aunque varios intelectuales expresaron su insularidad con el régimen republicano, alguno de ellos muy comprometidos pagaron dolorosamente con su sangre la lealtad a sus convicciones, los hubo en una y otra España. (Ubierto, Reglá, Jover y Seco 957-958).

Por otra parte se dice que la guerra civil fue una lucha entre españoles con puntos de vista antagónicos sobre el futuro de su país. Entre los puntos antagónicos de la guerra estaba el instinto de conservación de las posiciones de todas las fuerzas que lo apoyaron: el Ejército que esperaba asumir su papel decisivo en la vida política española, en lugar de quedar relegado a una simple fuerza de seguridad al servicio de una democracia liberal o de un socialismo más o menos acentuado; la iglesia que quería recuperar su predominio espiritual sobre España y sus escasos privilegios en materia de familia y educación; los terratenientes, industriales y grandes financieros de renovación Española que esperaban volver atrás a su *status quo*; las clases medias y aún algunos de las clases bajas, que aspiraban a persistir en sus situaciones acomodadas o en sus objetivos de perseguir una movilidad vertical; los carlistas que aspiraban a que el hundimiento de la República les permitiría recuperar sus fueros y, tal vez, entronizar a su pretendiente; por último, los falangistas, con la ayuda nazi y

fascista, que contaban con lograr el dominio del aparato del Estado, para que desde él, instaurar su programa nacional sindicalista. (Tamames 229) En fin, de cierto nadie ha podido asegurar la verdadera causa o causas que motivaron la guerra civil de España.

## **Bibliografía**

Terrero, José y Regla, Juan. Historia de España. Editorial Ramón Sopena, S.A..  
Barcelona, 1971.

Pérez Bustamante, C. Compendio de Historia de España. Ediciones Atlas. Madrid,  
1969.

Ubierto, Antonio; Reglá, Juan; Jover, José María y Seco, Carlos. Introducción a la  
Historia de España. Editorial Teide, S.A.. Barcelona, 1963s.

Tamames, Ramón. La República - La Era de Franco. Alianza Editorial Alfaguara.  
Madrid, 1977.